II

Un manuscrito notable

El Sacristán de Vieja Rúa, poeta burgalés

HUBE de fijar la atención en los poetas de Burgos al estudiar las fuentes y relaciones literarias del que, oriundo de Castilla, vino a ser en Valencia *alcaide de la casa de las Comedias* y escritor digno de aprecio, Jacinto Alonso Maluenda. Mi amistad con el actual poseedor del manuscrito que me propongo analizar, siquiera sea someramente, hizo que pudiese tenerlo a mi sabor y, en justa correspondencia a la afabilidad del señor García Polo, no quiero dejar el libro sin trazar este modesto comentario. Así contribuiremos a que se conozca un poeta que, a pesar de los estudios que luego citamos, todavía puede decirse que es ignorado.

El manuscrito está encuadernado en pasta, que mide 0,220 m. de alto por 0,148 m. de ancho. Sus hojas han sido recortadas por la cuchilla del encuadernador, midiendo en la actualidad 0,194 m. por 0,143. Tiene dos hojas modernas que le sirven de guardas, y las antiguas están foliadas por páginas en el margen superior, con letra moderna y con algunos errores, que indicamos. Faltan las primeras páginas, comenzando las

que se conservan con el número 4. Después de la 14 hay dos sin foliar, y en la 15 termina el prólogo. Sigue una hoja en blanco y comienza otra vez serie nueva de paginación, hasta el número 11, en la que acaba la poesía "A la vida del Sacristán de Vieja Rúa", que llena estas once páginas. La 12 está en blanco, así como dos hojas más, y luego torna a comenzar la paginación con número 1, dando principio al *Libro Primero de Epigramas*. Entre las páginas 23 y 24 hay dos sin foliar, y termina dicho *Libro Primero* en la página 90. Ocupa el *Libro Segundo* desde la 91 hasta la 162; el *Tercero,* desde la siguiente a la 244; el *Cuarto* sigue desde la 245 a la 304; el *Quinto,* desde la 305 a la 380; el *Sexto,* de la 381 a la 452; el *Séptimo,* de la 453 a la 524; el *Octavo,* de la 525 a la 592; el *Nono,* de la 593 a la 646; pero hay dos sin foliar entre la 615 y la 616, y se repite la paginación 617; y el *Libro Décimo* comienza en la 647, sigue a la página 729 la 740, sin que falte texto, y tras la 749 pasa a la 800, sin que haya tampoco lagunas. Termina el libro en la página 801, y al vuelto, entre varias rúbricas, se lee: "Fin del Libro Décimo."

Cada uno de los diez libros contiene cien composiciones; pero en el segundo hay, en realidad, ciento una, ya que está repetido el número 57. En el *Libro Tercero* está aparentemente duplicado el número 38, pues una de las veces ha sido tachado por el mismo amanuense que escribió el tomo, cuando observó que había repetido el epigrama titulado *Al vino,* que aparece con el número 35. La división en libros es puramente externa, sin que haya materia especial que caracterice a cada uno de ellos.

Este manuscrito fué citado por Martínez Añíbarro,

quien consignó varias poesías (1), y ha sido estudiado por burgaleses tan distinguidos en la crítica como don Eloy García de Quevedo y Concellón y don Domingo Hergueta. Hoy por hoy es el único documento literario que nos permite estudiar al poeta que se encubrió con el pseudónimo de *Sacristán de Vieja Rúa*. Su filiación se consigna en la parte interior de la portada, donde dice: "Este libro pertenece al señor don Lorenzo García Martínez del Rincón, vecino de Burgos, Huerto del Rey, núm. 27. En Madrid a D. Gregorio Helzel Lope de Vega, 13-15, 2.° dra., que lo entrega a don Juan Pérez de Guzmán, Libertad, 2, 2.° dra., para su estudio, cuyo Señor lo devuelve con la nota inserta en la segunda hoja. Devuelto a su dueño por su amigo G. Helzel (rubricado)." Un sello dice: Licenciado Juan García Martínez del Rincón, procurador, Burgos." Después se lee: "Desde el fallecimiento de don Juan García Martínez del Rincón, este libro ha pertenecido por indiviso a sus hijos D. Lorenzo y D. Angel García Polo, hasta esta fecha en que, dividida la biblioteca familiar por impuesto deseo de don Lorenzo, le correspondió al repetido D. Lorenzo García Polo su propiedad. Burgos, 1.° de enero de 1928.—Angel García Polo."

* * *

Creyó don Juan Pérez de Guzmán que el "Sacristán de Vieja Rúa" era el mismo Abad de Maluenda, aun

(1) Vid. *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, escrito por don Manuel Martínez Añíbarro y Rives. Madrid, 1889.—Inserta sesenta y cuatro composiciones, cuatro del libro I, una del II, cuatro del III, cuatro del IV, seis del V, veinticinco del VI, nueve del VII, ocho del VIII, tres del IX y tres del X.

Apesar de que en este volúmen no se encuentra ninguna de las composiciones del Abad Antonio de Alcalenda del códice M. 328 de la Biblioteca Nacional, que he publicado en Sevilla con el título de Algunas reinas castellanas del Abad etc (imp. de Rasco 1892) me ratifico en mi opinión de que á él corresponde el pseudónimo de El sacristán de la Vieja Rua y por lo tanto las composiciones poéticas aquí comprendidas. El mero entendido cotejando una composición con otras no podrá menos de declarar que es uno mismo el modo alto de pensar, el modo hondo de sentir y el modo elegante de expresar. Estas composiciones, en mi opinión, son muy posteriores á las del Abd. de la Biblioteca Nacional que he publicado: con todo la vena poética es la misma, la misma la cultura extremada literaria y el refinamiento exquisito del buen gusto. Aquí casi todas se dirigen á nombres clásicos supuestos. Cintheio ó Cintia, Silvi ó Silvia etc. Entre las publicadas hay sonetos á Silvia, á Cintia y á Felis.

Madrid, 22 mayo 1892.

Juan Pérez de Guzman

cuando advertía que las composiciones de éste "son muy posteriores a las del manuscrito de la Biblioteca Nacional" en que se contienen las del Abad. Consignó su opinión en la hoja segunda de que hemos hablado y en autógrafo que reproducimos. Hoy no puede compartirse la identificación hecha por el ilustre académico porque a ello se opone la cronología, la técnica y hasta los datos que se desprenden de las mismas composiciones. El *Sacristán* sobrevivió al Abad, según se deduce, amén de lo que revelan otras ocasiones, de la poesía que ya fué publicada por Martínez Añíbarro y está señalada con el núm. 11 del libro X, pág. 653 (1).

(1) A doña Catalina Maluenda, sobrina del Homero burgalés el Abad de Maluenda:

¡O tú qual nueba fenix renaçida
de las çeniças del varón famoso
que en dulçe lira y verso numeroso
dejó nuestra región esclarecida!;
tierna planta engendrada y produçida
del árbol noble y tronco generoso
que del terreno del común reposo
la muerte trasplantó a dichosa vida.
Brota ya de la fértil primavera
de tu ingenio feliz, que el mío adora,
en vez de flores sazonado fruto,
si del hado cruel la ley seuera
que al árbol se atreuió, te deja agora
seguir las musas con semblante enxuto.

(X, 11, 653.)

El señor García de Quevedo, basándose en los datos que proporciona este soneto y en la fecha, 6 de octubre de 1644, de la muerte de la reina doña Isabel de Borbón, de que luego hablamos, rectificó la idea de la identidad entre el *Sacristán* y Maluenda, que había sostenido de acuerdo con don Juan Pérez de Guzmán.

El abad Antonio de Maluenda fué un poeta lírico, mientras el *Sacristán* es preferentemente epigramático. Basta leer la composición del primero: "A una dama que le motejó de que no escribía sino versos graves", para comprender que su inspiración está muy lejos de la de su conterráneo (1). Si cupiera alguna duda llegaríamos al convencimiento absoluto comparando las estrofas dedicadas "A Santa Teresa de Jesús" por uno y otro de estos escritores (2).

---

(1) El mismo señor Pérez de Guzmán señalaba las diferencias entre unas y otras composiciones al escribir: "Siendo uno mismo el genio de las poesías de Maluenda en los dos manuscritos, en las del cuaderno de Sarmiento se nota mayor fluidez, más naturalidad, más frescura; en las del Sacristán de Vieja Rúa, más estudio, más forma, más arte. Los primeros versos, de pasión, de amor, de desenvoltura, son más espontáneos, más límpidos, más impetuosos; en los segundos el talento se impone al numen, la reflexión a la inspiración."—*Algunas rimas castellanas del Abad D. Antonio de Maluenda, natural de Burgos...* Sevilla, imprenta de E. Rasco, 1892, pág. LIII.

(2) *A Santa Teresa de Jesús.*

Tú, que en la flor de los más verdes años,
ardiendo el alma en generoso celo,
alzaste la esperanza a noble vuelo
huyendo de este siglo los engaños,
y con vida inocente en pobres paños,
cual cauto caminante, con recelo
sigues la senda que encamina al cielo
rodeada de fieles desengaños,
canta del santo amor la fuerza ardiente,
vírgenes de tiranos vencedoras,
claros martirios, cetros despreciados;
que a mí el justo dolor no me consiente

Más acertadamente, a mi juicio, supone don Domingo Hergueta, quien repetidamente ha tratado la cuestión, que se corresponde la persona del *Sacristán*

---

si no es llorar las mal gastadas horas
en vanos gustos de dolor cercados.
(Abad de Maluenda, soneto VIII, pág. 10.)

A la santa Madre Theresa.

Aquel hermoso espíritu abrasado
en dulçe fuego del amor diuino,
gran cortesano del inmenso cielo;
aquel que con saeta de oro fino
dejaba vuestro pecho atravesado
¡o gran restauradora del Carmelo!,
aliente de mi ploma el corto buelo
y encienda con los rayos de la lumbre
que resplandece la estrellada cumbre
el pecho helado mío,
para que pueda con aliento y brío,
con voz suave y bien templada lira,
cantar el hecho que la tierra admira.
Mortal ingenio solo no presuma
llebado del sugeto esclarezido
de vuestra rara peregrina historia,
antes que el cano tiempo y torpe oluido
en algo la desgaste o la consuma,
tan digna siempre de inmortal memoria,
ni celebrar en parte vuestra gloria.
ni engrandezer con voz de pecho humano
aquel valor heroico y soberano
que del antiguo Elías
reuibe el çelo ardiente a nuestros días,
que no es raçón çelebren peçhos tales
con voz mortal hazañas inmortales.
Herido, pues, el mío en parte alguna
de aquella luz serena, hermosa y clara

con la de don Sebastián Calderón y Villoslada, hijo de don Juan Calderón y Cerezo y de doña Ana de Villoslada o Villaoslada. Hubo de tener por hermanos a don

---

que vuestro gran espíritu regía,
deuoto y atreuido no repara,
la condición siguiendo de fortuna
que al atreuido favorece y guía,
de entrarse liçençioso en este día
por el florido campo y espaçioso
de alabanças debidas al famoso
blasón ilustre y santo
con que, a pesar del reino del espanto,
restituís al mundo nuevamente
la vida de los hiermos penitente.
El riguroso y áspero exerçiçio
de los primeros padres hermitaños,
a los deleites de la carne muertos,
de aquellos que con claros desengaños,
siguiendo la virtud y huyendo el vicio,
se fueron a morar a los desiertos
como a seguros y dichosos puertos,
adonde libres ya del mar insano
de aqueste ciego mundo, errado y vano,
en vida solitaria
con abstinençias y aspereça varia,
sus cuerpos sustentaban los más días
con verdes hieruas y con aguas frías.
Esparçe la mujer madre primera
de la serpiente ponçoñosa, astuta,
el veneno común y el graue daño
con sola la vedada, amarga fruta,
el mundo atosigando de manera,
que muere a manos de su neçio engaño:
mas vos, ¡o gran Theresa!, en mal tamaño,
aunque mujer, qual madre más prudente,
reprimís del veneno la corriente,

Martín, don Matías, don Juan y don Lesmes, siendo estos dos últimos mayores que don Sebastián. Nació éste el domingo 19 de enero de 1584, y fué bautizado en

---

que, si entró por comida,
quitando al alma la dichosa vida,
vos bolueis con ayunos y abstinençia
a vuestros hijos la inmortalidad herençia.
Que así ninguna hazaña más ensalza
vuestro valor heroico en sumo grado,
ni más sus alabanças esclareçe
que auer tan santamente reformado
la carmelita religión descalza,
que en santidad y letras oy floreze,
y en todo por vos sola luze y creze
entre los otros fuertes esquadrones
de las sagradas santas religiones
qual sol resplandeciente
desde el ocaso turbio al claro oriente;
que tanto por el mundo se derrama
de vuestros hijos la gloriosa fama.
Descubran, pues, más çisnes este día
la melodía y el cantar sabroso
de sus gargantas dulçes y suabes
qual suelen al naçer el sol hermoso
hendiendo el manso viento y aura fría,
mostrar las suyas las pintadas aues
y al son de numerosos versos graues
celebren, Madre Santa, por famosas
las ilustres proezas milagrosas
que obrastes en el suelo,
felizmente premiadas ya en el çielo;
prosigan otros con sonoro canto,
que yo ni puedo ni me atrevo a tanto.

Dulçe epigrama mío;
si acaso algún curioso que os mirare

la parroquia de la Vieja Rúa, de la que fué luego sacristán mayor.

En el año 1600 se matriculó en Artes; en el curso de 1604 a 1605 estudió el tercer año de Bachiller en Artes. El 21 de abril de 1606 se graduó de Bachiller en Teología. Debió de proseguir sus estudios en la misma Salamanca, donde hiciera los anteriores, ya que se le da el título de Licenciado y aún con más frecuencia el de Doctor (1).

Falleció don Sebastián Calderón el 7 de diciembre de 1653, hacia las cuatro y media de la tarde, siendo enterrado en la capilla de la Magdalena el día 8, y diciéndose el 12 la misa de honras. Le sucedió en el canonicato su sobrino don Juan de Urioste Salazar.

No faltan rasgos autobiográficos en sus composiciones, destacando en este sentido la que encabeza el libro y que ya fué dada a conocer por Martínez Añíbarro: "A la vida del Sacristán de Vieja Rúa" (2), en donde declara que quien desee conocerle

"lea mis libros y en ellos
me podrá leer el alma".

Bien clara queda la psicología del autor, como ire-

---

vuestro atreuido proçeder culpare,
responderéisle con humilde aliento,
que más es deuoción que atreuimiento.
(Sacristán de Vieja Rúa, VIII, 52, 556.)

(1) Aun cuando nunca hace gala de sus estudios, dejó huellas de su erudición tanto en las traducciones como en algunas poesías, especialmente en la que fustiga a los falsos eruditos (X, 83, 720).

(2) Don Eloy García no acepta que esta composición sea autobiográfica por completo, "aunque tal vez haya... algún rasgo de verdad". Aceptamos plenamente las reservas del docto catedrático.

mos viendo; pero, además, se ponen de manifiesto detalles curiosos sobre su condición, sus amistades, sus compañeros (1). Con todo, no son estos últimos datos

(1) El epigrama 38 del libro X está dedicado a su consacristán Castrillo, hombre que debía de ser muy dado al chiste, y el 74 del libro II traza esta semblanza:

EL SACRISTÁN A SÍ MISMO.

Porque hablo un poco aprisa
y porque soy tan pequeño
que algún tonto mueuo a risa,
me miran con algún çeño
mi Leonida y mi Belisa;
mas yo por eso no mudo
de traje ni de fugura, (*sic*)
que Aristóteles agudo
fué pequeño de estatura,
corcobado y tartamudo.

Abundan las pullas contra los gallegos (I, núm. 50, pág. 43; II, 98, 160, que es de las más sangrientas; III, 27, 192; IV, 14, 253; V, 93, 371, etc.), contra los montañeses (II, 97, 157; VI, 35 y 36, 413; VII, 72 al 75, 499 a 501 y algunas más), contra la mujer vascongada (IV, 24, 259), contra los genoveses (II, 62 y 63, pág. 50 especialmente), a la vida de los coadjutores (VII, 79, 503, publicada por M. Añíbarro; IX, 63, 623; 64, 624; X, 26, 668). En todas ellas desarrolla tópicos de sobra conocidos. En cambio elogia a los portugueses (II, 33, 113) y no faltan recuerdos personales a su patria (VI, 50, 421, publicados por Hergueta en el núm. 11.509 del *Diario de Burgos*, en artículo fechado el 19 de enero de 1929) y al Arlanzón y sus truchas (II, 71, 141; VI, 98. 99 y 100, págs. 303 y 304). En este estudio nos limitamos a las composiciones que no han visto la luz pública, insertando sólo algunas de las que hacen al propósito de síntesis que perseguimos. Las reproducimos según el texto, con solo puntuar y corregir la anarquía del empleo de mayúsculas. Como curiosidad terminaremos esta nota recordando el epigrama en que habla de las faldas de las mujeres (lib. IX, 51, 617):

los que él deseaba expresar: hay un valor más legítimo en lo interior; más que la biografía le gusta la crítica (1).

Dos tipos de sátira fijaron los romanos (2): la que generalmente se llama horaciana y la epigramática de Marcial. En el prólogo se nos declara el autor discípulo de éste último (3) y expone su teoría de la censura con

---

A Belisario.

Las faldas y cortesías,
para ser qual deben ser,
Belisario, an de tener
casi algunas demasías;
porque en guardando compás,
van muy fuera de sus fueros,
que entre los más caballeros
las más largas honran más.

(1) El epigrama 8 del lib. IX (pág. 597) dice:

Si el vino fuere bueno,
y si el hombre también fuere buen hombre,
no preguntes, Mireno,
de aquéste ni de aquél patria ni nombre;
que si entrambos son buenos a contento,
no importa un caracol su nacimiento.

(2) Cultivada la sátira por los griegos, quedó reservada a los latinos la estructuración de la misma como género y en tal sentido pudo escribir Quintiliano la frase tan manida, que citarla es de tan poco gusto como decía Menéndez y Pelayo lo era mencionar la de Terencio.

(3) "Si mis epigramas no te agradaren, no los leas, o, si los leyeres, olvídate de auerlos leído, o si no los oluidares, perdónales, o si no los perdonares, ellos en rigor son epigramas que de muchos diferentes se haze vn libro que contiene la variedad que Marcial y otros epigramatarios guardaron y vsaron, vn compuesto de alegría y seueridad; lo fabuloso de Isopo, con lo sofístico de Isocra-

estas palabras: "El repreender los vicios en común es sano y lícito y el llegar a singulariçarlos es muy odioso y peligroso sino es que sea con algún nombre supuesto por donde no se pueda venir en conocimiento de la persona, como lo podrá ver el que viere todos mis epigramas, los quales según los que los an escrito y muchos doctos que los an comentado el epigrama es vna descripción de alguna materia que trata de todas materias, actiones, lugares, tiempos y personas, y en suma, es vna suma de todos los poemas, épicos, trájicos y heroicos, y en fin es vna recapitulación y un tanto monta de todas las especies y diferencias de la poesía que requiere mucha brebedad y mucha agudeça, que en lo heroico el estilo a de ser alto, en lo cómico humilde y en lo lírico florido" (1). Respecto del estilo añade: "Y si acaso en algunos epigramas hallare el que leyere palabras que con gesto ar[r]ugado y con reparo melindroso murmurare de ellas, aduierta que, como dice Çiçerón, el lenguaje mejor es aquel que nos enseñaron nuestras madres, y el que en la plaza gastan las vendederas y advierta que las palabras an de ser muy convenientes a la materia y punto de que se habla, que aquestas y el pueblo es el maestro que aprueba o reprueba los vocablos o el lenguaje que se vsa o se debe vsar, que aquel se debe vsar que más comúnmente lo vsan los moradores y vezinos del tal lugar, que en muchos

---

tes; las entimemas de Demóstenes, con los silogismos de Tulio; lo moral de Platón con lo natural de Aristóteles, y unas nouelas brebes, que en pocas palabras, y esas compuestas, te aduierten muchas veçes y otras te diuierten del cansancio del camino." (Página 14 vto. y [15] r.)

(1) Págs. 8 y 9.

epigramas que se podían deçir con frasis y elocuciones más altas para que lo entiendan todos se deben usar y acomodar palabras y estilo si no muy superior por lo menos algo humilde y más acomodado a la capaçidad y talento más común, que lo demás es escriuir para algunos y no para todos, que muchas veçes al que escriua le entorpezen y hazen que pare y repare en el corriente que su ingenio y natural le lleban a que afloxe las cuerdas y destemple el instrumento, y de nuebo le dé nueba consonançia con algunos puntos más bajos que hagan armonía a los que sin letras aunque con buen discurso, con buen talento aunque sin auer visto muchos libros, y a los que con buen natural sin auerse empleado en ello se agradan de lo bien dicho sin saber por qué se dijo" (1).

Confirma su teoría contra el culteranismo en algunas composiciones (2), y su filiación literaria con las preferencias que da a los autores traducidos, entre los cuales sobresale el poeta de Calatayud (3).

---

(1) Págs. 9 y 10.

(2) Dirigió a los poetas oscuros los epigramas 37 del lib. IX, pág. 610, y 63 del X, pág. 703. No obstante, recurrió con bastante frecuencia a juegos de palabras y recursos conceptistas, como en la composición 10 del lib. I, pág. 6, donde juega con los vocablos *Miles* y *mil es;* la 54 del mismo lib., pág. 45, sobre la palabra *queso;* la 32 del II, pág. 114, en que contrapone las voces *redoma* y *redomado, et passim.*

(3) He aquí el cuadro de las composiciones traducidas: veintisiete de Marcial, quince de Tomás Moro, once de Sanazzaro, ocho de Ausonio, seis de Balamberto, cinco de Antonio Muret, cuatro de Pontano, tres de Giraldo Cintio, tres de Policiano, dos de Angeriano, dos de Vezelio, y de otros varios autores una de cada uno. Entre ellos figuran Horacio, Ovidio, Catulo y Propercio. El total son treinta autores traducidos y una poesía anónima.

Vengamos a estudiar, en definitiva, la moral y la psicología según se revelan en las poesías del *Sacristán* (1) En un epigrama encierra los fundamentales temas que promueven lo censurable del vivir:

"Del alma los tres contrarios
mundo, carne y diablo son;
y del cuerpo y de su unión,
barberos y boticarios
y médicos de opinión" (2).

Desenvuélvese el mundo entre una serie de vituperables acciones que nacen de vicios ingénitos. La hipocresía es uno de los que más encienden la ira del poeta. En una ocasión se dirige a *Silvio* para declararle:

---

(1) Dado el número de estas composiciones, se comprenderá que pueda decirse de ellas lo que decía Marcial de las suyas. Adolfo de Castro escribía, refiriéndose a Miguel Moreno: "La dificultad de escribir doscientos epigramas buenos debía haber arredrado a nuestro autor. No todos son Marciales para presentar con agudeza y brevedad un pensamiento." (Bibl. AA. EE., XLII, página LXVII.) *El Sacristán* tenía mucho mayor estro poético. Hácele simpático además la modestia con que se juzga a sí mismo. En el epigrama 61 del libro X, pág. 701, escribe:

AL LECTOR.

Si macarrónicos llamas
estos versos que compongo,
a quienes siempre antepongo
de Marcial los epigramas,
has de aduertir, majadero,
de mis coplones malsín,
que procuro ser Merlín,
pues no puedo ser Homero.

(2) Lib. VIII, núm. 21, pág. 537.

"Tengo mejor opinión
de Judas el despensero,
de Mahoma el arriero,
Siluio, y de su çancarrón,
y de quantos diablos son
en el infierno tiçones,
que destos hipocritones
que más juntan los pulgares,
pues jamás me dicen pares
que no los tengo por nones" (1);

y más adelante le dice:

"Finje, Siluio, santidades
todas quantas tú quisieres,
y engaña a quantos pudieres
con aparentes verdades;
que aunque a tantos persuades,
a Dios, que todo lo ve,
ni a mí, que no te doy fe,
jamás nos engañarás;
a Dios porque no podrás
y a mí porque no querré" (2).

Aún hay otro sentimiento peor que el de la hipocresía, el cual le inspira:

"A los hombres con dos caras,
Siluio, que no puedas ver,
los puedes mejor creer
que con vna, si reparas;

(1) Lib. I, núm. 33, pág. 27.

(2) Lib. VI, núm. 34, pág. 412. Martínez Añíbarro publicó el número 53 del libro VI, pág. 425.

que el hipócrita insolente,
para encubrir su veneno,
muestra en lo malo y lo bueno
una cara solamente" (1).

Consecuencia de lo anterior es el consejo que da contra el maldiciente enemigo (2). Nada de esto ocurriría en el mundo si no existiese la envidia, contra la que escribe:

"Pues eres noble, Danteo,
no gastes envidias viles,
que aun en los hombres civiles
es muy bajo el tal empleo;
pues por nobles que imagines
los hombres más poderosos,
dámelos por envidiosos,
que yo los daré por ruines" (3).

Hermanos de éstos son los avaros, a quienes lanza sus denuestos igualmente (4). No olvida, sin embargo, que la avaricia es un efecto, y por eso critica la causa

(1) X, 86, 722.

(2) A Felicio.

Felicio, si tu enemigo
siente de ti tan vilmente
y diçe aleuosamente
lo que supongo y no digo,
perdona mientras viuieres
su término maganzés,
que él diçe como quien es
y tú harás como quien eres.

(VII, 2, 455.)

También trata sobre idéntica materia el II, 10, 97.

(3) VII, 4, 456.

(4) Vid. V, 6, 308; X, 65, 704, y otros

en composiciones en las que habla del dinero (1). Citaremos, entre ellas el epigrama 50 del libro X (pág. 695). Lógico es que cuando abandonase el poeta el escalpelo del censor para adoptar la sonrisa del consejero, hiciese el elogio de la limosna, de la cual declara:

"La limosna las culpas desuarata,
y, como la sangría es gran remedio
para aliviar los males corporales,
la Limosna también es grande medio
para males que son espirituales" (2).

Bien puede observarse que no constituyen los epigramas de Calderón y Villoslada comentarios acres, y mucho menos momentáneos estados espirituales, sino que obedecen a un sistema; hay en ellos gradación, forman ciclos de ideas. Carecterízanlos también el hecho de que a toda censura corresponde una orientación positiva; era el poeta un humorista, sí; pero veía también las virtudes de la Humanidad y señalaba, al lado de las lacras, el ideal del vivir:

---

(1) VI, 91, 447.

(2) VIII, 59, 566. Pero debe ejercerse la caridad en el momento oportuno:

Muy tarde das lo que ofreces,
haziendo, Celio, comprar
con insufrible esperar
lo que fuera dar dos veçes;
tus dádivas envileçes,
que siempre es más estimada
la dádiva anticipada,
porque, aunque des y des más,
si con tardança lo das,
dando tarde no das nada.

(VII, 9, 459).

"sin virtud cristiana,
toda nobleza es vana y chauacana...;
la nobleza más calificada
es la que es personal y no heredada" (1).

Entre los ciclos referentes a la sociedad que cultiva con mayor fruición, pueden señalarse: la amistad aparente; la necedad, que siempre enlaza con la gordura; el pretender con pobreza; el matrimonio; el honor, tema en que se muestra hijo de su época, etc. (2). Hay materias que no son tratadas con tanta amplitud, pero no deben olvidarse; así, las relaciones entre el superior y

(1) II, 99, 161.

(2) A LAURO.

Al que no sabe sufrir,
Lauro, como cuerdo y sabio
el primero leue agrauio,
segundo quiere inferir;
porque cuando no se oluida
el agrauio ya pasado,
el primero no vengado
siempre al segundo combida.
(VI, 40, 415.)

Sin embargo, se eleva sobre los conceptos corrientes en su tiempo en el epigrama 96 del lib. VIII, pág. 590, que dice:

Si te agrauiare el neçio
haz dél y del agrauio menospreçio;
si te agrauiare el loco,
duélete dél y de su seso un poco,
y si te agrauia el sabio,
perdónale, Lisandro, el tal agrauio,
pues de qualquier manera
se debe perdonar siempre a cualquiera;
que no ay más alta suerte de vengança
que la que el noble perdonando alcança.

los súbditos le mueven a componer el epigrama 67 del libro VII (pág. 579):

"Para que del Superior
no forme el súbdito queja
debe mostrar como aueja,
Illán, dulçura y rigor,
teniendo como en dos senos
miel y aguijón que moleste;
para los malos aquéste,
y aquélla para los buenos."

El segundo enemigo, la carne, le inspira tal vez la mayor parte de su producción; no obstante, es donde menos original se muestra. Desde las burlas a los maridos de la condición de Vergel, el protagonista de tantos epigramas del Conde de Villamediana, hasta las dirigidas a las equívocas doncellas, todos los generales vituperios contra la condición de las mujeres y los vicios de los hombres se encuentran en el manuscrito del *Sacristán,* quien acentúa su indignación contra los afeminados. Con todo, tienen las composiciones de este grupo importancia grande por lo que se refiere a la psicología del autor. Una cantidad notable de estas poesías se dedican *A Leonida,* y tal sinceridad y tamaña pasión revelan, que mal puede inclinarse el ánimo a creer en que su fuente sea una sencilla imitación literaria. A pesar de que hace con frecuencia el panegírico de las fregonas y mujeres de baja condición social (1), Leonida no debía de pertenecer a tal clase. En cierta ocasión alude a su viudez (2), otras veces a

(1) Publicó largos fragmentos de la poesía *Elogio de las fregonas* el señor García Quevedo.

(2) III, 100, 244.

su ausencia, motivada una temporada por un viaje a Valladolid. Algo aciago debió de ser el tal viaje, pues se duele el poeta de la *mudanza* (1) que en aquellos días observó. Poco hubo de durar la paz tras del incidente mencionado, pues en el epigrama 80 del libro VIII, página 580, se duele:

"Sienta el desdén riguroso
el amante de su dama,
que a mí el oluido me llama
a martirio más penoso;
que el más terrible desdén,
¡o Leonidas!, y el más fiero,
es que aquella por quien muero,
no me quiera mal ni bien.

Aún se observa más tarde un último fulgor lírico, el cual produce sonetos como el 91 del mismo libro VIII (2). Después de esto, triunfa completamente

(1) VII, 10, 460. Termina esta composición:

quiero endechar el caso lastimoso
de mis desdichas (tú la causa dellas),
pues ya no me permite más bonança,
por última desdicha tu mudança.

(2) A LEONIDA.

Leonida, ya pasó el inuierno cano
y a venido la dulce primauera,
restituyendo su beldad primera
en flores olorosas al verano;
ya el sol, a nuestra vista más cercano,
esparze presuroso en su carrera
del ayre puro por la clara esfera
ardiente resplandor con larga mano.
El campo brota flores a manojos;

una idea que se muestra latente en toda la producción de Calderón; pero antes de hablar de ella tendremos que referirnos a otras manifestaciones epigramáticas.

* * *

Si en el orden espiritual hay que luchar contra los enemigos citados anteriormente, gracia hecha de las tentaciones diablescas, por quedar virtualmente comprendidas en los términos comentados, en el orden corporal no faltan dificultades que vencer. No solamente los barberos, boticarios y médicos son plagas según el *Sacristán,* sino que también pone en la picota a los sastres y los escribanos, y en el campo artístico a los malos poetas, cantores, pintores y comediantes. También vitupera en alguna ocasión a moriscos y judíos.

Dos epigramas dedicados a la muerte del Petrarca y uno a Bartolomé Leonardo de Argensola, a más del ya citado soneto en que habla del Abad de Maluenda, son ejemplos únicos en los que se citan nombres de literatos conocidos. Es inútil, por tanto, buscar alusiones directas. El *Sacristán de Vieja Rúa* se nos muestra como caso aislado entre la sociedad literaria de su tiempo. Se escuda con nombres clásicos, y resulta imposible ver al través de ellos algún personaje contemporáneo. Ni siquiera cuando se dirige *A un muy mal poeta,* que hacía pasar sus versos como de Calderón, deja traslucir dato que pueda llevarnos al conocimiento de quién

---

derrama el çielo perlas por rozío,
y el sol madejas de oro en rayos rojos;
todo lo qual ofreçe al señorío
y a la beldad de tus serenos ojos:
¡O dueño hermoso del cuidado mío!

(VII, 91, 587.)

A la Muerte del Petrarca.

De Poplexia Murio
el Gran Francisco · Petrarca
que la inexorable Parca
sin saber como · mato ·
La muerte no Reparo ·
si el Gran Sombre que morria
Poeta acaso · seria
que si en ello · Reparara
de hambre pura · lematara
pero no de apoplexia

A Mismo.

Canonigo fue el Poeta
De Padua que comeria
qual Canonigo algun dia
Sin guardar Continua Dieta
Viene Iguehace la Parca
Luego · que comer Le Vio
al Canonigo Mato ·
Pero no Mato · al Petrarca

era el que apetecía aplausos, aunque se basaran en el prestigio ajeno (1). Una huella dejó, como excepción, de su cervantismo en el epigrama 72 del libro VI, página 435, que es como sigue:

A. SANCHO.

"Cuítaste y cuítaste mal,
Sancho, que a tu fembra bella,
agarrada por donçella,
fallaste en ella ende al;
mas non reproches la tal
por su mancillado honor,
que, maguer ques deshonor,
te cobijara la calua;
que yantar echa la salba
es yantar de gran señor."

No fué muy entusiasta de la Música (2), y aún fué

---

(1) A UN MAL POETA.

Aunque das nombre de míos
a los versos que compones,
cuyos pensamientos fríos
encierran con dos renglones
infinitos desuaríos,
extimo la sin raçón
por grande merçed y don;
pues aún a tus disparates
los pretendas dar quilates
no más de con mi opinión.

(IX, 53, 618.)

(2) A LA MÚSICA Y A LA POESÍA.

La Música y la Poesía,
aunque no son necesarias
como la Filosofía

más que enemigo de los cantores, a los que continuamente está zahiriendo (1). Inspirado en Marcial, habla de los malos lectores en repetidas ocasiones (2); pero el tema artístico que más le atrae es el de la comedia. En la polémica teatral habría de figurar Calderón como partidario de las representaciones escénicas, pues llama a la comedia *maestra de las costumbres;* no obstante, satiriza a los cómicos con los tonos más vivos de su musa. En una ocasión, y la recordaremos como ejemplo, dice *A Jacinto*:

"Oy, Jacinto, al Patio fuí,
y una muy mala comedia
que mal recitada oí,
fué para mí tal tragedia
que della muerto salí;

---

para enfermedades varias
Cánones o Teulogía,
si no son de gran sustançia
son de muy grande importançia,
qual suelen ser en vanquetes
frutas, salsas y saynetes
para el gusto que se enrançia.

(X, 90, 724.)

(1) X, 29, 670 y muchos más.

(2) A ANTENOR.

Préciaste de gran letor
porque lees muy velozmente,
sin reparar que el oyente
repara en ello, Antenor;
Y así, por muy cierto ten,
aunque de oíllo te pesa,
que una cosa es le[e]r apriesa,
y otra cosa es leer muy bien.

(V, 14, 312.)

A la Comedia

11

Entre las cosas Mejores
que la comedia nos muestra
delas cos tumbres Maestra
y Escuela De los amores.
Vnaes que el que A De Amar.
no gaste como en comedia
mas de dos horas Imedia
En pretender Alcançar

Menalo

12

No tengas tan Grande pena
Menalo amigo Leal.
por saber que dijo mal
de laura por ser tan buena
que en lo bueno. mi Menalo.
el alto Ingenio Se adiestra
que muy poco. y ingenio muestra
quien doze mal de lo malo.

y así el *Sacristán* decía,
si una compañía vía
muy mala y muy andrajosa,
que no ay cosa más dañosa
que una mala compañía" (1).

* * *

Apenas se abre el manuscrito se observa en el autor un temperamente lleno de salud y de gran epicureísmo. El epigrama 15 del libro I, ya lo confiesa:

"A de ser para beber
el buen vino de Alaejos,
y el agua buena a de ser
de allá lexos y tan lexos
que apenas se pueda ver."

Al lado de esta tendencia, que llega a un realismo bastante acentuado, van leyéndose otras composiciones que denuncian lo contrario. La poesía 49 del mismo libro I, publicada ya por el señor Martínez Añíbarro, habla del *Desengaño del amor del mundo,* y en ella constan estos versos:

"Y mientras en el sordo mar de quejas,
desta ya para mí cansada vida
no me anega el estrecho de la muerte,
mi voz no pueda ser interrumpida
asta herir, ¡o mi Dios!, vuestras orejas."

Al lado del poeta epigramático hay que distinguir al religioso, al que se deben sonetos como los titulados: *Al sepulchro de Christo,* que reproducimos en fotograbado; *Al constante valor que tuvo la Virgen en la muerte*

(1) IX, 61, 622.

Al sepulchro de Christo.

Traspasado de la carne Amortal Velo.
Marchita ya la flor de su hermosura
Cambiada la color de la figura
entrisse Imagen dolloroso Duelo.
De fecho en llamas. De ardiente Zelo.
que tubo por salbar su noble echura
Debajo desta nuba Piedra Dura
Descansa Agran senior de tierra y cielo.

Aqui tierra tomo. Algun Reposo
Despues. De las turbadas. ondas. Varias.
De Amar de supasion fiero Amargo
qual Lesuele tomar. Aya Gocosso.
Ala Vegante. Despues de las contrarias.
fortunas. que passo por el mar largo.

de su hijo (lib. VI, núm. 85, pág. 444); *A la Ascensión de Christo* (lib. VIII, núm. 12, pág. 532), en el que se denuncian importantes influencias literarias (1); *A los celos que tubo la Virgen del sepulchro de Christo* (libro IX, núm. 71, pág. 628), etc.

En el más ferviente ardor religioso están inspirados los epitafios al Gran Maestro de Capilla de Burgos, Bernardo de Peralta, y a San Lesmes, patrón de Burgos. Una mano moderna ha apostillado las composiciones dedicadas "A las exequias que la ciudad de Burgos hizo al serenísimo Infante don Fernando de Austria, Cardenal Arzobispo de Toledo" y a las de "la augustísima Reina doña Isabel de Borbón". El anotador quiso hacer observar que por aquel tiempo vivía aún el *Sacristán,* en tanto que Maluenda había finado años antes; empero, además, vino a indicarnos inconscientemente la época en que trocábanse en absoluto los gustos del poeta, venciendo patentemente una de las dos orientaciones básicas de su manera de ser.

En estos últimos años decía, rectificando lo que tantas veces había repetido (2):

---

(1) Termina dicho soneto:

Lleba Christo del Reino tenebroso
las almas de los Padres que amó tanto
a la dulce región de la alegría,
y hendiendo el ayre claro y luminoso,
sutil penetra el estrellado manto
resplandeciente más que el sol del día.

(2) Entre las composiciones en que elogia al vino citaremos: I, *Las bodas del vino y el agua,* 73, pág. 58; *A Antenor,* 36 y 37, pág. 30; *A los tormentos de Tántalo,* 51, pág. 44; III, *A Alcino,* 81, 224; VII, *A Fidentino,* 5, 457; IX, *A Silverio,* 8, 597, etc.

A las exequias de la augustissima Reina Doña Isabel de Borbon mrs. que hizo Burgos cabeça de Castilla

Yo aquella que otro tiempo Dulcemente
Cante Sonoras Logros Repartidos
de España y Francia al Talamo Dichoso,
Yo aquella que en mi Templo Mere Unidos
Al Uno y otro Reino Firmemente
Con Laço Estrecho y Vinculo Amoroso,
Yo aquella Misma Soy que en Doloroso
Clamor, lastimo con Piadoso Llanto.
Con Ronca Voz y Lira Destempladas,
La Maquina Estrellada
y el Hondo Reino del horrro y espanto,
que no Permite mi lealtad atenta
a tan Cruel destino y fatal hado.
Menos que Deshazerse en llanto Esquivo.
Contemplando aquel talamo festivo.
en tumulo Lectuoso transformado.
que Una Pena de Lagrimas Sedienta,
a Vista de mas goco mas se aumenta
Considerando Juntos en Un Puesto
Un talamo y un tumulo funesto,

D.ª Isabel de Borbon primera muger de Felipe 4.º murio a 6 de Octubre de 1644

"Puedes, Çelso, coligir
que es licor mucho más genuino
el del agua que el de el vino,
para beber y vivir;
pues después que Noé vsó
del vino para veuida,
viue el diezmo nuestra vida
de los años que viuió."

(Lib. X, núm. 55, pág. 698.)

La preocupación de ultratumba iba poco a poco manifestándose más ahincadamente. En el epigrama 31 del libro VII escribía:

"Julio, no puedo saber
lo que ay al pasar los puertos
desta vida, en los inciertos
que en la otra pueda aver.
No sé si su senda es llana,
o cuesta arriba o con lodos;
sólo sé decir que todos
van allí de mala gana." (Pág. 477.)

La resolución de estos problemas fué la natural en quien había dicho:

"No trates de acomodarte
con título ni prelado,
Quinto, pues puedes guardarte
para religioso estado,
o en la guerra para Marte;
que el noble o el descendiente
de ilustre prosapia y gente
que de honor sabe sentir,

si siruiese, a de seruir
a Dios o al Rey solamente."
(II, núm. 91, pág. 151.)

Al fin, dando de mano a sus diatribas contra *el pedir de las mujeres, su falsedad,* contra los *críticos,* y cuanto había detestado, encerróse el *Sacristán* con su pensamiento y cantó:

"¡Quán apriesa caminas por la senda
del çiego error y loco desvarío!
¡O vano errado pensamiento mío,
que a tus antojos das tan larga rienda!
¿Quándo el empacho, amigo de la enmienda,
mandará recoger al aluedrío
para que ya con menos liçençioso brío (1)
ni turbe la raçón ni al alma ofenda?
Baste ya la pasada amarga vida,
que puede con la luz del escarmiento
dejar un alma noble esclareçida,
antes que soplo elado y crudo viento
de noche eterna, en mar embrabecida
la nave arroje al reino del tormento."
(X, núm. 93, pág. 742.)

Y cerró su obra con este último soneto:

"Herid, herid, mi Dios, desde este dia
con un rayo de clara luz hermosa
de vuestra vista dulce y amorosa,
la ciega confusión del alma mía,

(1) Verso incorrecto, sin duda por defecto del copista, ya que es caso único de exceso de sílabas entre todos los versos del manuscrito. ¿Diría: *porque con menos licencioso brío?*

y esparciendo la espesa niebla fría
de su región escura y tenebrosa,
descúbrase la fuerça poderosa
de vuestra vista, que me alumbra y guía.
Serenad el discurso apenas claro
del sentido mejor aunque más ciego,
que va sin lumbre, de raçón perdido;
que no con fuerça de menor amparo
ni con menos ardiente viuo fuego,
será mi entendimiento esclareçido."

(X, núm. 100, pág. 801).

* * *

La elegía a la muerte de la reina doña Isabel de Borbón, cuya primera página reproducimos, denuncia que se ha perdido parte de la producción de nuestro poeta. Alude en los primeros versos al Epitalamio que compuso por las bodas del rey Felipe IV y la citada reina doña Isabel. Nada de esto aparece en el manuscrito que hemos ligeramente estudiado. Más digno de conservarse es, por consiguiente, ya que resulta el único documento que poseemos para conocer a un poeta que supo hermanar la lozanía, nunca violenta, que la censura del vicio requería, con la elevación de conceptos que imponía su hábito sacerdotal.

Por la facilidad de la versificación, aunque a veces resulte desmayada; por la variedad de los temas; por el desarrollo lógico de las ideas, constituyendo ciclos completos; por lo complejo de su inspiración, y por la serenidad de los pensamientos, bien merece se le recuerde no sólo entre los poetas burgaleses, sino entre los españoles. Don Juan Pérez de Guzmán, refiriéndose a los

A las Exequias que la Ciudad de Burgos hizo, al serinissimo infante Don fernando de Austria Cardenal Arçobispo De Toledo

Jace en el Lecho del Comun Reposo.
Durmiendo el fatal Sueño de la Muerte
del Gran fernando. la Deidad humana,

Qual suele quando mas Sereno Vierte
Temprana Luz y Resplandor hermoso
Furbarse el claro sol Por la Mañana,
Qual suele al Rigor de escarcha Cana
Marchitarse en la Dulce Primavera
Beldad y Florida De Purpurea Rosa,
Quando Baña o Lorosa
del Ayre Puro la templada Esfera,

Qual en la Bonança mas Segura
Suelen las Mansas y tranquilas ondas
Despertar su Dormido Movimiento
al horrible estampido y Ronco acento
del mar que hierve en las Cauernas hondas,
que tal fue de infeliz y sin Ventura
La tragica Ocasion funesta y Dura
en que al Suelo quito. inundoso el Cielo
Primada Mitra y superior Capelo.

El Cardenal D. Fernando hijo de Felipe 3.º y de D.ª Margarita de Austria falleçe en Bruselas a 9 de Nove.e del 1641.

epigramas, declaraba que "en su propio laconismo, son un modelo de fina crítica, de alta sentencia y de culta y ática dicción". Esto bastaría para ponerlo al lado de Argensola, y aventajando a Villamediana (1) en la riqueza de inspiración. Martínez Añíbarro llegó a llamarle el "Quevedo burgalés". Ciertamente, es de los que con más donosura han puesto en español acentos semejantes a los del epigramático bilbilitano, y quien siguió tan de cerca las huellas de Marcial, no pudo estar muy lejos del autor del *Buscón,* aunque no lograse la universalidad del talento de aquel privilegiado ingenio.

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ.

---

(1) Algunas obras impresas con el nombre del Conde de Villamediana aparecen en algunos manuscritos al Abad de Maluenda. Cf. García de Quevedo y Concellón, Eloy: *Al Abad Maluenda y El Sacristán de Vieja Rúa* (poetas burgaleses), en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Año 17, julio de 1902, núm. I, tomo VII. Tercera época. Págs. 8-13.